

## SOBRE LA EDUCACIÓN MIXTA DE LOS NIÑOS

### DE AMBOS SEXOS

Informe leído por el Excmo. Sr. D. Fermin Caballero en sesión  
de 23 de Noviembre de 1869.

Por encargo de nuestra Academia, he examinado la entrega 10, del tomo XX. quinta serie, de las sesiones y trabajos de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, correspondiente al mes de Octubre de este año; y, entre las diez piezas que contiene, me he fijado en llamar la atención de los señores Académicos sobre la segunda, ligera Memoria de M. Chadwick, cuyo título es: «Ventajas morales, intelectuales y económicas, que resultan de un sistema de educación mixta de los niños de ambos sexos.»

El autor, sea por referirse á trabajos más serios y extensos, sea porque ha creído preferible limitarse á indicaciones breves, habla de juicios formados en sus viajes y estudios, más bien que de verdades susceptibles de demostración. Así es que se contenta con enunciar hechos y opiniones; sin dar á los que lean suficiente luz, ni razón bastante para que puedan convenirse de la exactitud de sus apreciaciones, ni formar conciencia segura de su solidez y precisión. No es esta la manera de proceder que exige la crítica moderna; para la cual no es moneda corriente el aserto de escritor alguno, por encumbrado que se halle, si no está acompañado del contraste de las pruebas y de los documentos justificativos.

Aboga resueltamente por escuelas, en que estén reunidos los niños y las niñas: asegurando, que de este conjunto de

alumnos de uno y otro sexo, resultan conocidas ventajas. Tales son las siguientes: Que siendo escaso el número de niños de las escuelas de los pueblos cortos, para que solos puedan ser educados por maestros de capacidad y valía; duplicando los concurrentes con las niñas no sólo se alcanza mejora de profesor, sino que las secciones en que la clase se divide son también más numerosas, y aprovechan mejor las explicaciones del maestro: Que la separación de los sexos excita la imaginación, mientras que la vida común de entrambos en familia la amortigua; citando, como prueba, lo raros que son, según él, los matrimonios entre jóvenes, que han concurrido juntos á la misma aula: Que los discípulos en las escuelas mixtas están más vigilados y atendidos, porque los maestros son mejores: Y que, siendo necesarios seis años para la educación primaria por el método actual de separación, en la mitad de tiempo, en tres años, puede obtenerse igual resultado por el sistema mixto.

En resumen, cree el autor, que en su plan hay seguridad de grande economía de tiempo, de trabajo y de dispendios; de alcanzar mejores maestros; de conseguir más sociabilidad, sin peligros; en fin, de dar mayor instrucción á las niñas, la misma que á los chicos, contribuyendo á que haya mejores madres de familia, principal elemento de la sólida y perseverante educación.

Ni la teoría, ni la realidad son nuevas. No faltan escritores que sostengan que la familiaridad de los dos sexos desde la infancia, lejos de ser causa de relajación y de abusos, contribuye á la mejora de las costumbres, y á que la mujer sea más considerada y respetada. Ejemplos prácticos tenemos igualmente que abonan la doctrina, empezando por lo que acontece en la sociedad doméstica con los hermanos. Hasta nuestros días, la generalidad de las escuelas de los pueblos reunían los niños y niñas de la localidad, bajo la dirección de un maestro único: y todavía subsisten tales escuelas mixtas en las comarcas rurales y aldehuelas, donde no han podido proporcionarse recursos para dotar maestras.

Y sin embargo, estamos muy lejos de elegir y de aceptar,

como regla, lo que es forzosa condena impuesta por la necesidad: la separación se ha creído un progreso en nuestro país, como en los extranjeros. M. Chadwick reconoce que en Francia el sentimiento general es contrario al método de enseñanza que él proclama: y que lo mismo sucede en Inglaterra, aunque en menor grado de fuerza. ¿Hay bastante certidumbre en el nuevo plan; es tan incontestable su bondad, que debamos variar de sistema y borrar las ideas recibidas y proclamadas?

La primera dificultad que se me ofrece es, que las niñas, después de aprender en la escuela mixta lo que á los niños se enseña, tendrían al fin necesidad de otra escuela femenina, para aprender labores y cosas peculiares de su sexo; serían demasiado varoniles y hombrunas, sin algunas asignaturas mujeres.

Otra objeción encuentro: que se descartarían ó disminuirían las maestras; cuando, con tan buenas razones y ejemplos, se viene reclamando el magisterio de la mujer, como preferible al del hombre en la educación primaria, aun tratándose de los niños.

En cuanto á las seguridades que el autor nos da, de que no perjudicará á la moral la aglomeración de niños y niñas en un mismo local, por seis ó más horas diarias, yo no me atrevo á seguirle, ni á prestarle una fe ciega, que sólo Dios puede exigir. El Sr. Chadwick ha sacado su convicción estudiando las escuelas de Escocia; y no encuentro paridad. Son infinitos los errores que se han cometido en el mundo, por aplicar unas mismas ideas y reglas entre gentes de diferente raza, suelo, clima y manera de vivir. Si los minerales, las plantas y los animales tienen su geografía especial, ¿por qué no ha de tenerla la especie humana?

En las gentes del Norte no abundan tanto los oradores y los poetas, como en los pueblos del Medidía: allí se disputa con calma sobre asuntos interesantísimos y comprometidos; y aquí difícilmente podemos contenernos en los límites de la prudencia: en Escocia apenas son púberes los jóvenes de veinte años; y en España, Italia y Grecia se casan las señoritas á los doce ó catorce de su edad. ¿Ha pensado en estas y otras

muchas diferencias, quien pretende implantar en Francia costumbres de la antigua Caledoniú?

Y si, en la parte austral de las islas británicas y al lado de allá del Pirineo, han creído los hombres especiales adelantar en instrucción primaria, separando los dos sexos, ¿cómo no hemos de pensarlo así los españoles? ¿cómo hemos de retrogradar al sistema antiguo de confusión sexual, los que colindamos con el África y llevamos en nuestra sangre los apasionados afectos y el amor ardiente de la raza árabe? Cuando los septentrionales frecuenten nuestra patria y vean el claro cielo, el sol esplendente, los extensos horizontes, nuestra vegetación arbórea, nuestras costumbres bulliciosas y nuestras jóvenes encantadoras, palparán las diferencias naturales, que piden diversidad de legislación.

Aun siendo exactas las observaciones del académico francés en Escocia; aun pudiéndose aplicar, de algún modo, sus ideas á otras naciones análogas ó circunvecinas; mi opinión es, salva la más acertada, que en España no puede hoy aceptarse tal procedimiento: y dudo mucho que convenga admitirle en adelante y como regla general. El sistema de educación mixta tiene, como todos, ventajas indudables y graves inconvenientes: la cuestión es pesar bien los platillos, y ver de qué lado se inclina el fiel.

La presencia de los dos sexos puede despertar, aun en los tiernos años, nuevos destellos de inteligencia, ideas grandes y sublimes pensamientos: pero no se limitará esa excitación á lo ideal y científico; sino que irán entremezcladas las sensaciones nobles y espirituales con los instintos carnales de la parte animal. No tengo reparo en que haya para los niños varones maestros hembras; pero me desagradan los hombres educando chicas, y aun más que tengan por discípulos niños y niñas revueltos. Al discurrir sobre cuestiones pedagógicas, no puedo, ni debo prescindir de que soy español y de que pienso y escribo para España.—Madrid 16 Noviembre 1869. —FERMÍN CABALLERO.